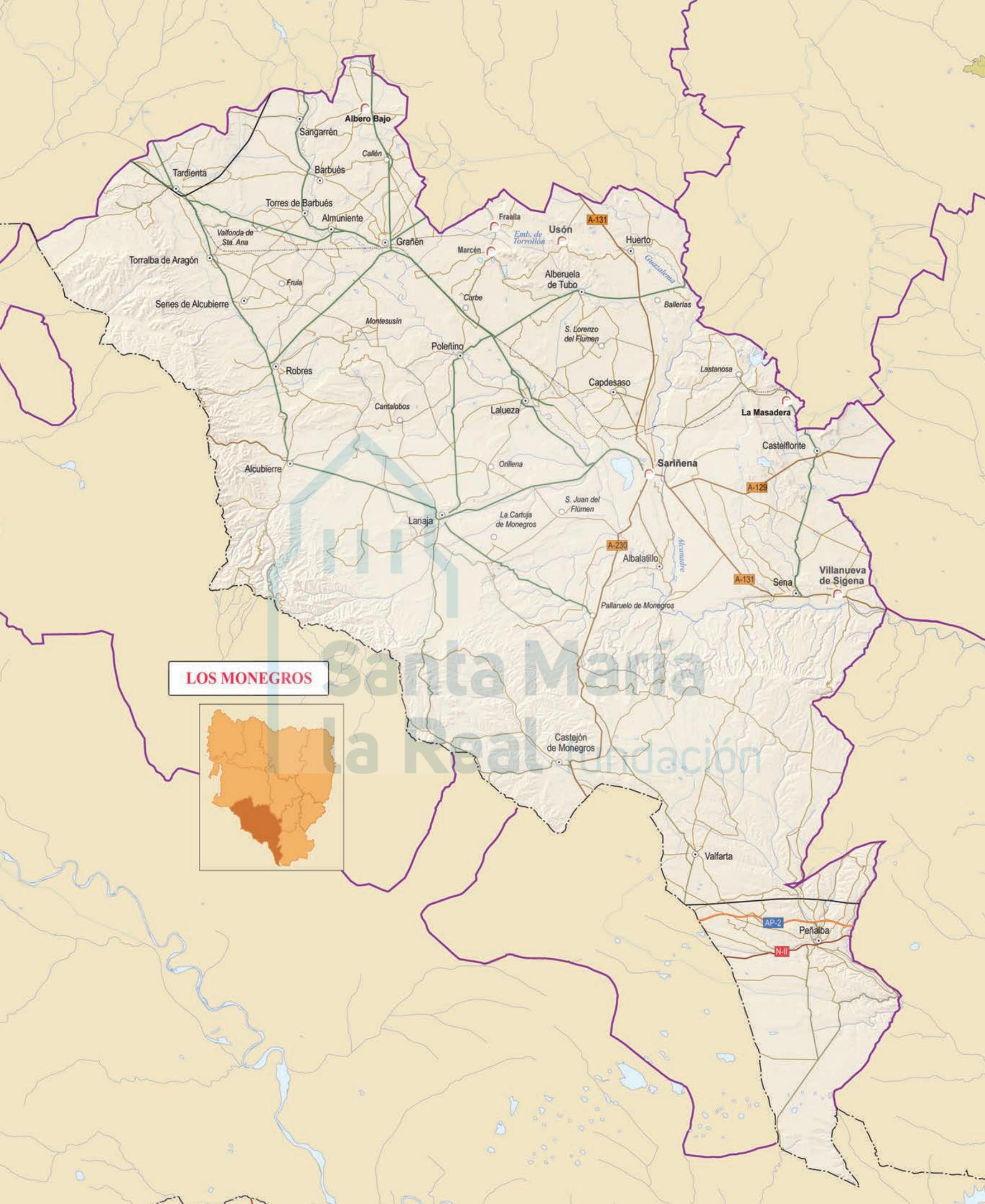


Los Monegros

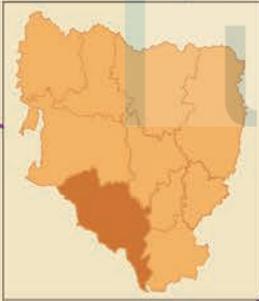
Albero Bajo
Fraella
Lamasadera
Marcén

Sariñena
Usón
Villanueva de Sigena





LOS MONEGROS



LOS MONEGROS

La comarca de los Monegros se extiende por las tierras de la provincia de Zaragoza y la de Huesca, ocupando la parte central de la Depresión del Ebro, estando vertebrada por las sierras de Alcubierre y Sigena que se van extendiendo desde la zona del noroeste hacia la zona sureste, alcanzando la cota de 822 m en el Monte Oscuro. Las tierras de la Hoya de Huesca y de Zaragoza ponen su límite en el poniente, las del Bajo Cinca y Caspe en el oriente, al Sur está la Ribera Baja del Ebro y al Norte se suceden los paisajes de Huesca, Barbastro y del Cinca medio.

Este paisaje estepario, considerado como único en España, está cubierto de cerros, llanuras y barrancos, en los que se suceden pequeñas balsas de agua salada que se van creando a partir de la escasa agua de lluvia. Es un territorio que está entre las aguas de los ríos Ebro al Sur, Gállego al Oeste y Cinca al Este, porque los únicos ríos que penetran en este territorio son el Flumen a la izquierda y el Alcanadre a la derecha, que se unen pasado Sariñena para ir a buscar al Ebro.

El paisaje hoy día está formado principalmente por tierras bajas en las que se han ido asentando las poblaciones en función de las comunicaciones que la recorren, cuestión que ya documenta la arqueología desde el mundo romano para conectar el interior de Hispania con la costa mediterránea. Las localidades más ricas en población las encontramos en la zona norte, donde se concentran

Marcén



la mayor parte de los habitantes de la comarca. En la zona centro se encuentra Sariñena, que va a jugar un papel de centralidad para el territorio desde siempre, y en la zona sur están poblaciones como Bujaraloz y la Almolda, además del monasterio de Villanueva de Sigena.

El paisaje desértico monegrino es algo que, a la vista de los testimonios documentales y bibliográficos, debemos considerar moderno puesto que en la antigüedad estaba poblado de abundante matorral y sotobosque que creaba una masa arbórea que –al caminante– daba la sensación de encontrarse ante una mancha oscura llena de peligros. Espacio de bandoleros y de escaramuzas bélicas, como las acaecidas en el movido interregno de 1401 que puso fin el Compromiso de Caspe en 1412, este paraje boscoso fue referido incluso en fuentes musulmanas a las que debemos el topónimo, pues los musulmanes nombraron este territorio como *al-Yabal al-aswad*, el "monte negro". Incluso se ha hablado que el *Cantar de Roldán* podría referirse a él cuando menciona a *Montnegre*, paraje próximo a Zaragoza que es atravesado por el ejército franco tras la negativa del gobernador musulmán de Zaragoza a abrir las puertas de la ciudad en el verano del año 778. En todo caso, el bosque pervivió durante el medievo puesto que se consideraba que un hombre a caballo no lo podía atravesar –en buen andar– en menos de tres días. La zona, seguramente deforestada a partir del siglo XVI según algunos por decisión de Felipe II con ocasión de la construcción de la Armada Invencible, cosa compleja pues esta zona debería estar cubierta por sabinas que no es madera usada en los barcos.

Lo que sí se sabe es que esta zona está muy poblada en época musulmana especialmente desde el siglo X, aunque hay asentamientos de fines del siglo IX en Alberuela de Tubo, cuando la arqueología nos documenta establecimientos tan importantes como la población de Las Cías de Marcén, donde vivieron cerca de cuatrocientas personas dedicadas a la agricultura (cereal y olivo) y a la artesanía. Este núcleo, según el profesor Sénac, se mantendría activo hasta principios del siglo XII cuando se encuentra con que se abandonan su mezquita califal, sus calles y sus amplias casas pluricelulares de ocho y nueve habitaciones. La fecha del abandono coincide con la del avance de

Fortaleza musulmana de Gabarda



los ejércitos aragoneses por estas tierras del distrito musulmán de Huesca, acción que supuso la quiebra del sistema defensivo musulmán asentado en la fortaleza de Gabarda, construida por los musulmanes sobre los restos de una torre de vigilancia romana alto imperial, que fue conquistada por Pedro I en el año 1104 y entregada al gobierno de un teniente cristiano que contribuirá a defenderlo y a convertirlo en un ariete para un territorio fuertemente islamizado.

El hermano del rey Pedro, el famoso Alfonso el Batallador, fue el que llevó a cabo las grandes acciones de ataque por los Monegros, tierra en la que incluso encontró la muerte (en la aldea monegrina de Poleñino el año 1134) después de abandonar gravemente herido la batalla que se dio ante las murallas de la ciudad de Fraga, una ciudad que Alfonso I había soñado con conquistar y que no caería en manos aragonesas hasta 1148. La situación creada a la muerte del rey no es fácil de resolver, tarea en la que se manejó bien su hermano Ramiro II "el Monje" que abandonó el monasterio obligado por los nobles y ciudades aragoneses. Su primer problema es el conflicto con las órdenes militares, a las que su hermano ha dejado el reino, un conflicto que durará años y que al final se resolverá con compensaciones de tierras y bienes que en algunos casos, también estarán en esta comarca monegrina donde tienen notables posesiones los templarios.

La gran operación del siglo XII en estas tierras es la fundación del Real Monasterio de Sigena, obra de la reina Sancha de Aragón en 1188, que tiene como cometido principal el poner en funcionamiento estas amplias tierras y el controlar el camino que une Fraga y Huesca, Barcelona y Zaragoza, cosa que no es ajena a las religiosas hospitalarias y a su espíritu caritativo. El monasterio se empeña en el desarrollo de la zona, logrando convertir un secano del siglo XII en un vergel agrícola en el XIII, al mismo tiempo que considera fundamental la concesión de cartas de población que crean nuevos enclaves como Bujaraloz y Candasnos. Carta que también se concede a Sariñena en 1170 autorizándoles a construir todas las acequias que quisieran del Alcanadre para derivar el agua de aquel a sus tierras, asiento sin duda del poder económico de esta villa que albergará pronto interés en construir edificios románicos. Aquí nos encontramos con un ejemplo de este románico tardío, la ermita de Santiago, que participaría de lo que en algunos estudios llaman iglesias de repoblación, construidas en el siglo XIII y estructuradas en sencillas plantas rectangulares con arcos diafragma apuntados y portadas de tradición románica.

Este es el momento en el que llega, con esta repoblación de las órdenes militares, un estilo románico muy básico, rural, construido desde la pobreza de los recursos de pueblos que se acaban de fundar, aunque manteniendo la estética cisterciense, de buena fábrica de sillería, todavía con muy pocos vanos a pesar de lo avanzado del siglo y con una llamativa desnudez en capiteles y canecillos. Serán fundamentalmente obras del siglo XIII e incluso más tardías, las que nos muestran la presencia del románico en los Monegros, excepción hecha del magnífico espacio monástico de Sigena que nació llamado a ser Panteón real de la monarquía aragonesa.

Es momento de constatar también la existencia de un importante trasiego de peregrinos a Santiago que –documentados desde el siglo XII– siguen el conocido como Camino del Ebro, rumbo a la ciudad de Zaragoza vinculada al culto de Santa María la Mayor.



Santa María
la Real fundación